

LEDICIA COSTAS



PIMPOLLO

salchichas picantes

Ilustrado por Mili Koev



ANAYA

pimpollo

salchichas picantes

1.ª edición: febrero de 2026

© Del texto: Leticia Costas, 2026

© De las ilustraciones: Mili Koev, 2026

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2026

Valentín Beato 21. 28037 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-143-4263-3

Depósito legal: M-22858-2025

Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

LEDICIA COSTAS

PUMPOLO

salchichas picantes

Ilustrado por Mili Koey



ANAYA

CAPÍTULO 1

Libertad para ser perro

En los últimos meses han ocurrido tantas cosas que parece que he vivido varias vidas: he sido un perro *influencer*; he visto cómo una ola se tragaba a mi humana y se la llevaba mar adentro; una garrapata se ha venido a vivir a mi cuello; he dejado de ser *influencer* y me he reconvertido en perro callejero; he conseguido tener una pandilla; he pasado hambre; me ha secuestrado una niña fan llamada Angélica; me he vuelto a hacer *influencer*; he logrado escaparme de



la casa donde estaba secuestrado; he vuelto a ser perro callejero y he recuperado mi pandilla.

—Y con la excusa del secuestro, has intentado librarte de mí mandándome a vivir a ese perro tan cochino de ahí —replica mi garrapata.

Se llama Superferolítica y la odio y la quiero con las mismas fuerzas. No me hace falta verla para saber que está señalando a Gordon, el perro menos limpio del grupo, por decirlo suavemente.



—*Quirrís dicir qui ti hi silvidi li vidi il
quinvincirti di qui siltisis il quilli di Guirdin...*

—contesta ella.

Me da igual que me haga burla. Los dos sabemos la verdad: Angélica tenía el plan de rociarme con un producto antipulgas y garrapatas y luego hacerla desaparecer para siempre por el desagüe de su lavabo. Lo que pasa es que no quiere reconocerlo porque sería como admitir que me debe un FAVOR. ¡Qué digo un favor! Me debe la vida.

—Tampoco te pases, colega —dispara la garrapata.

A veces se me olvida que puede leerme el pensamiento.

—Mirad, ¡un gato! —anuncia Flecha, interrumpiendo nuestra discusión.

No hay ningún asunto más importante que un gato en las proximidades. Me pongo en posición de ataque y empiezo a gruñir hasta que

localizo al felino con la mirada. Pero resulta que no es un gato, es un bebé gato, que no es lo mismo. De hecho, no tiene nada que ver. Su pelo me recuerda al que yo tenía en mi primera época pimpolla, cuando vivía en una mansión con vistas al mar, una esteticista me limaba las uñas una vez al mes y usaba botines para no dañar mis almohadillas con el duro asfalto.

—Cuando eras un perro idiota, quieres decir —me suelta la garrapata.

—¡No hace falta insultar! —le grito. ¡Eso está muy mal!

—Pero ¿qué está haciendo con la pata trasera levantada? —pregunta King Kong, concentrado en el bebé gato.

—¡Pipí! —contesta Flecha—. Nos está imitando y por eso levanta la patita. ¡Es muy mono!

Nos acercamos al lindo gatito con curiosidad. Si fuese un gato adulto,



ahora mismo estaríamos corriendo como locos, persiguiéndolo por toda la ciudad. Pero este es un bebé y los bebés nos encantan. Aunque sean de gatos.

—¿Dónde está tu mamá? —le pregunta Flecha.

—¡Guau! —contesta el micho.

—Pero ¿cómo que *guau*? —interviene King Kong—. ¡Querrás decir *miau*!

—Guau, guau —insiste el gatito, con voz de bebé adorable.

—¿Tu mamá se ha ido? —le pregunta Nova—. ¿La has perdido?

—Guau —contesta el micho.

Se me derrite el corazón. Yo también perdí a Eli, mi humana, que era como mi mamá. Esta criatura tan mona y yo tenemos muchas cosas en común. El pelo suave y esponjoso, los ojos brillantes, la vida callejera...

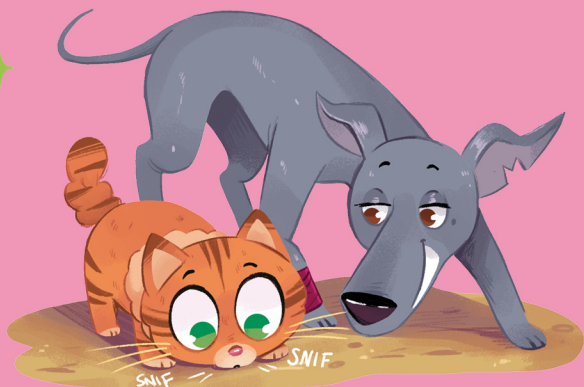
—No te flipes, Pimpollo, que tampoco es para tanto. —A mi okupa el gatito no le hace ni pizca de gracia.

—No me flipo, este bebé es adorable. Quiere ser como nosotros. Es todavía muy pequeño, estamos a tiempo de enseñarle a hacer las cosas bien y aceptarlo en nuestra pandilla. Podemos conseguir que aprenda a ser perro. ¡Será un gatiperro! —exclamo, convencido de que mi discurso acaba de ser histórico.



Pero cuando miro a mi alrededor, nadie me está prestando atención. Están todos babeando





¡CUIDADO CON LAS SALCHICHAS!



La vida en el parque es genial... hasta que alguien empieza a poner trampas para perros. Gordon se come una salchicha envenenada y Pimpollo y su pandilla empiezan la investigación para descubrir al culpable, mientras adoptan a un gato que quiere ser perro. ¿Quién odia tanto a los perros como para envenenarlos? ¿Localizarán Pimpollo y sus amigos al culpable? Pero lo más importante: la vida de Gordon corre peligro. ¿Logrará recuperarse?



**¡Incluye
pegatinas!**

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

1525357

ISBN 978-84-143-4263-3

